

JOSE M. ULLAN

xavier domingo

El romanticismo español ha ganado en profundidad al penetrar en los actuales años, centenario de la adopción por la juventud española de las ideas revolucionarias, de la inmensa esperanza de cambio de vida que reinó en toda Europa en los años de Marx y de la Comuna, en los años de Heine y de Balzac, en los años de Proudhon, de la anarquía y del federalismo, de Espronceda, de Rivas y del gran exilio a Londres de los poetas revolucionarios españoles vencidos ya por el peso específico de la “clericalidad” de su *Patria*.

La palabra Patria y concepto de *patriota* perdieron mucho de su antiguo vigor y hasta se han cubierto de una especie de irresistible ridículo. Y, sin embargo, en lo más subterráneo de nosotros mismos, la palabra Patria y el concepto de patriota siguen manifestándose con toda actualidad y validez románticas: encerradas que están en nuestros corazones, estas palabras, en la dinámica dialéctica de la nostalgia y del deseo.

La rebeldía y la insumisión del poeta castellano José Miguel Ullán, exiliado hoy en París, son de naturaleza romántica y exaltante porque se ejercen y activan contra lo real en su totalidad. Ese rebelde lo es en la nostalgia de lo que pudo ser. Ese insumiso lo es en el deseo de lo que sería si...

Pero la palabra romántica, el verbo poético romántico se ha ahondado en poetas como Ullán. Corresponde perfectamente a lo que sentimos y deseamos leer los que vivimos el mismo tiempo y la misma situación que él y que, como él, hemos perdido el gusto por la facilidad versificadora, por los artificiales fuegos de las metáforas, por lo barroco, por lo eclesiástico, por el heroísmo militar y hemos reducido la Utopía a la mínima expresión de esta consigna: un hombre libre en una tierra libre.

Finalmente, el único modo esequible de probar la sinceridad militante, honesta y ruda, sin tapujos ni enmiendas con la que se siente esa consigna, el único

certificado auténtico de rebeldía e insumisión, consiste en decir NO, con la palabra y con el cuerpo (hacer de cuerpo) a la realidad circundante.

Ullán ha rechazado el cumplimiento del servicio militar y su poesía explica y eleva la naturaleza de ese acto de rebeldía e insumisión, ese acto profundamente romántico y patriótico en la actual realidad franquista de nuestra pobre España.

El poeta ha dado un ejemplo a la juventud y a la senectud de España. Pero no ha sido ni rebelde ni insumiso con el objetivo de hacer un servicio a nadie, no lo ha hecho en calidad de apóstol. Lo ha hecho de cara a sí mismo y a lo que él se exige de sí mismo. Y eso también se traduce en su obra, que quiere, ante todo, ser CLARA.

Difícil ascética revolucionaria. Pero única solución verdadera y radical a lo que ya llamaban los románticos “el mal del siglo”: la tremenda frustración ocasionada por el abismo que media entre la realidad y los deseos, entre la nostalgia y la realidad.

El “*viaje*”, dicen hoy muchos. Drogas o alcohol. Pero hay otro viaje. El hecho material y efectivo de irse, de viajar en tren, de cruzar una frontera, de negar la propia presencia, aunque no sea más que en su forma corporal, a una realidad infame. A una Patria maledicible, vomitable. Para refugiarse, no en otra realidad nacional en la que no se integrará jamás, sino en el combate poético y real por la Patria posible y posible porque los gérmenes de su posibilidad están, el poeta los encuentra, los descubre y los subraya, en la lengua misma que él habla y que él escribe.

¿Es o no española la palabra LIBERTAD?